

INTRODUCCIÓN: LOS TIEMPOS Y LOS MÉTODOS

1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

El estudio que nos propusimos realizar, y que fue aprobado en el marco de un convenio firmado por el Consell Insular d'Eivissa i Formentera y la Universitat de València, buscaba el conocimiento de la evolución de unas zonas muy determinadas del ámbito rural ibicenco, aplicando los métodos propios de la Arqueología (en este caso la prospección sistemática), junto con la realización de una investigación etnológica que recogiera los datos de la sociedad pre-turística todavía observables. Este tipo de investigación integrada apenas se había llevado a cabo en las Pitiusas, pues en los últimos años se había favorecido exclusivamente los inventarios de tipo patrimonial, como por ejemplo las cartas arqueológicas. Si bien éstas tienen una gran utilidad para la planificación territorial en todos los aspectos (véase por ejemplo García-Gracia, 2001), resultan a todas luces insuficientes, ya que por las mismas características de su elaboración difícilmente pueden ofrecer todas las informaciones necesarias, al no ser sistemáticas e intensivas, es decir al no cubrir un territorio de forma integral (véase apartado 2).

Para la realización de esta investigación no partíamos de la nada, sino de una amplia experiencia en la arqueología isleña, y en particular del ámbito rural. Entre 1986 y 1988 pudimos excavar parcialmente el hábitat púnico-romano de Can Corda (Es Cubells, Sant Josep) (Puig et alii, 2004) y posteriormente, en 1992, se desarrolló, también parcialmente, una prospección que englobó esa zona de Es Cubells y la cercana de Cala d'Hort. Los trabajos se completaron en 1994 con un estudio geomorfológico a cargo de la Profra. Pilar Carmona (Depto. de Geografía, Universitat de Valencia). Los resultados de estos trabajos se adelantaron en diversos artículos (Gómez Bellard, 1996; 2000) y el estudio y la memoria final están en fase de elaboración. Lo más importante es que allí se

pudo conocer como se explotaba, sobre todo en época púnico-romana, un espacio geográfico bien acotado, con sus características específicas. Transcurrido algún tiempo, convenimos sobre la necesidad de ampliar el estudio a otras zonas de la isla, entre otras razones por lo reducido del territorio investigado hasta entonces (16 km²), lo que hacía imposible la extensión de las conclusiones a la totalidad de Ibiza. Por este motivo decidimos centrar nuestra atención en un área alejada de la anterior, y que ofreciera las mismas ventajas, especialmente dos: contar con algún yacimiento significativo que sirviese de referencia, y conservar un paisaje no demasiado alterado por el desarrollo turístico. De allí la meditada elección de la región nororiental de la isla.

Nuestro interés se centró en principio en tres unidades geográficas naturales: el valle de Sant Vicent (Sant Joan), el Pla de S'Argentera y el llano de las vendas de Morna y Atzaró (Santa Eulària). Todos ellos ofrecen elementos de interés, no resultando el menor el poder comparar una zona de valle montañoso con otra llana y costera y aún otra llana pero más alejada del mar. Por lo que se refiere a Sant Vicent, es conocida la importancia de la zona en la antigüedad, articulada en torno al fondeadero de Sa Cala y la riqueza del santuario de Es Culleram. Morna y sobre todo S'Argentera tienen las minas de este último nombre, explotadas desde la misma llegada de los fenicios en el s.VII a.C., con una serie de yacimientos (necrópolis de Can Marines, cerca de Cala Llenya) orientados sin duda hacia el mar, como demuestra el fondeadero de Es Canà, que ha proporcionado una rica colección de objetos recuperados en sus fondos (Gómez Bellard, 1982). Sin embargo la zona de S'Argentera sería finalmente desestimada y los trabajos se centrarían en la venda de Es Figueral, por las razones que se exponen en el apartado 5. De todas maneras al final seleccionamos tres áreas morfológicamente distintas, en las que esperábamos encontrarlos con diferentes respuestas de adaptabilidad al medio. Pero además cumplíamos una de las recomenda-

ciones fundamentales para este tipo de prospecciones, a saber que se ha de procurar no fijar unos límites artificiales al territorio investigado, pues las fronteras políticas o sociales rara vez corresponden a las necesidades reales de un entorno geográfico bien definido (Mee-Forbes, 1997 : 33).

En síntesis, los objetivos que nos marcamos en el estudio de éstas áreas fueron:

- definir el tipo de poblamiento y el modo de asentamiento de las diferentes sociedades allí establecidas sucesivamente, desde la prehistoria hasta el desarrollo turístico que se inició en la década de 1960.

- determinar las influencias del medio natural sobre esos grupos humanos, así como de estos mismos grupos con su entorno.

- llevar a cabo el análisis diacrónico, desde el punto de vista histórico y cultural, de esos paisajes ibicencos, valorando las transformaciones sufridas y en qué medida éstas reflejan diferentes organizaciones sociales, económicas y culturales.

2. LA METODOLOGÍA EMPLEADA

La prospección arqueológica sistemática es el método no destructivo más frecuentemente empleado en nuestros días para la localización y valoración de yacimientos sin apenas intervenir sobre ellos. Sin embargo, el perfeccionamiento del método sobre todo en las dos últimas décadas, a partir de numerosísimas prospecciones llevadas a cabo en Grecia, Italia, norte de África y España (Almería, Cataluña, Extremadura, Galicia), ha permitido que se pueda abordar gracias a él el estudio integral de un paisaje determinado. El desarrollo de lo que se llama la Arqueología del Paisaje tiene en cuenta que éste, el paisaje, no es solamente un espacio físico, sino que en su conjunto forma un marco ambiental modelado por la acción humana, y que es precisamente la percepción que del entorno tiene el hombre la que condiciona su relación con el espacio. Estudiando pues a fondo un paisaje, podremos entender como una sociedad determinada se asienta en él y como lo modifica, pero además podemos comprobar la evolución temporal de esa relación.

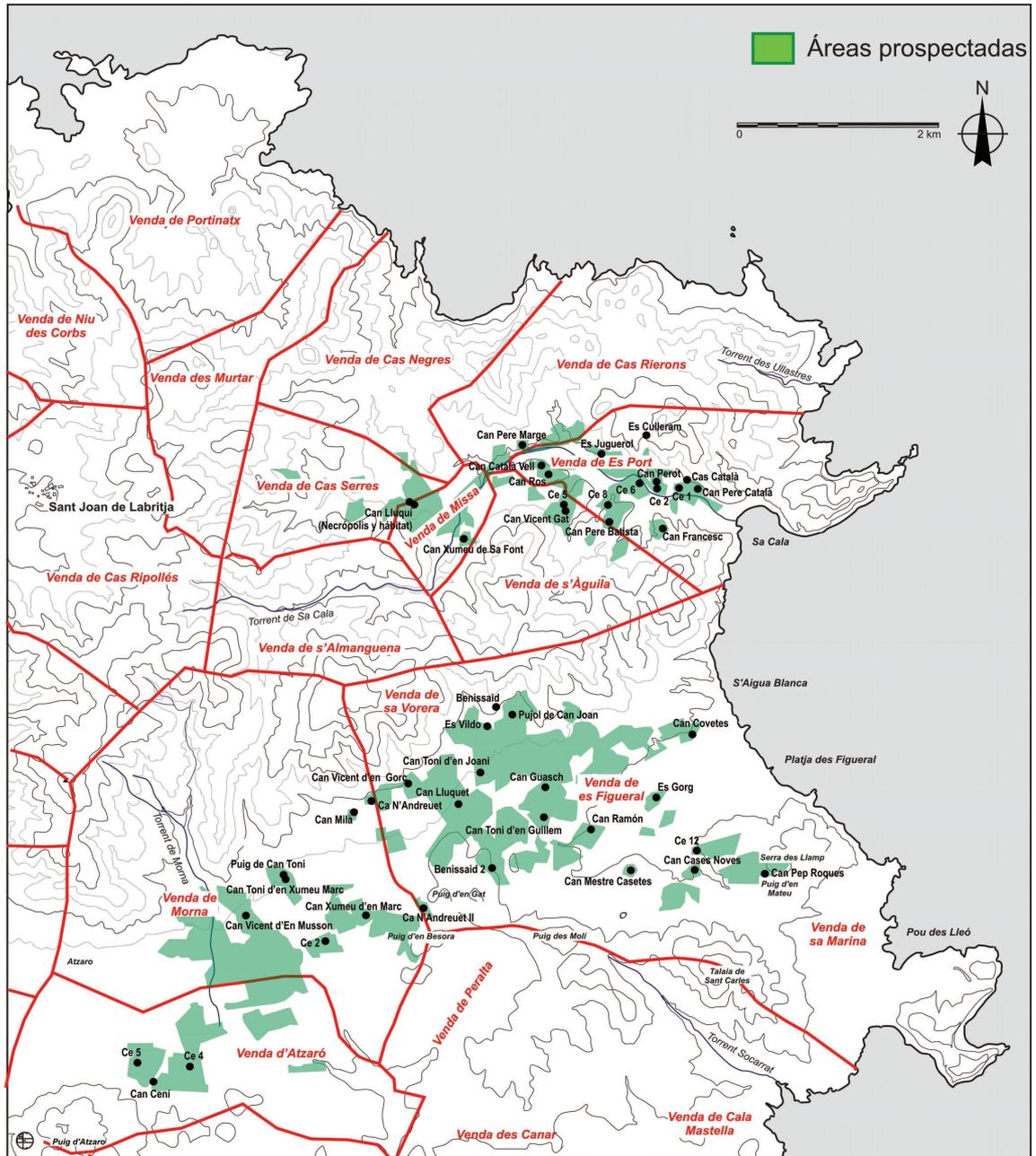
Uno de los aspectos más interesantes de este tipo de investigación es que nos puede permitir apreciar las diferencias entre las distintas sociedades, púnica, romana, islámica, en el caso de Ibiza por ejemplo, en su manera de ocupar y explotar un territorio concreto.

Las múltiples esferas de un paisaje, sagrado, económico, físico, convergen al fin y al cabo en un sólo paisaje, percibido diferentemente en función del tiempo y de las personas (Van Dommelen, 1999, 281).

Evidentemente estos trabajos van más allá de la simple localización y valoración de los yacimientos arqueológicos. En primer lugar porque recogen todas las posibles huellas de actividad humana de diferentes épocas, desde las grandes casas rurales hasta las modestas colmenas hechas con un tronco vaciado. En segundo lugar, porque precisan de una valoración ambiental de todo el área de estudio, que comprende también los estudios geomorfológicos, la vegetación, los suelos, las vías de comunicación, los recursos hídricos, todos aquellos aspectos en fin imprescindibles para comprender un paisaje. La consecuencia de esta necesidad ha sido la puesta en marcha de equipos interdisciplinarios, con amplia participación de geógrafos y otros especialistas para los estudios de campo.

El sistema de prospección utilizado en las tres campañas, creemos que con excelentes resultados, es el de la prospección sistemática realizada obviamente a pie. Cada miembro del equipo contaba con un plano a 1: 5000 de la zona de estudio (hojas 773-2-5 y 773-3-5 para Sa Cala; 773-2-6 y 773-2-7 para Morna/Atzaró; 773-3-6 para Es Figueral) y el material de campo adecuado (bolsas, etiquetas, indelebles, cintas métricas,...). Las unidades de exploración no se definieron arbitrariamente, creando así una serie de transects o de cuadrados, sino que se adoptó el sistema empleado en muchos lugares del Mediterráneo, y seguimos las terrazas abancaladas (ses feixes) y los escasos campos bien delimitados, que son tan característicos del paisaje ibicenco². Insistimos en ello: la prospección intentó siempre ser intensiva. Debemos señalar que no ha existido prácticamente impedimento alguno para la labor, y sólo nos fue denegado unas pocas veces el acceso a algunas feixes de entre los cientos de ellas que fueron exploradas. Por esta razón quedan pocos espacios en blanco en el plano donde se reflejan los campos prospectados en el caso de Sa Cala. En los otros dos, como se verá, las dificultades de acceso fueron algo mayores, debido tanto a los cercados como a la espesa vegetación. El rastreo sistemático se realizaba espaciándose 10 m una persona de

² Para una elección semejante de las terrazas en una zona cercana, véase Barton et alii, 2004, esp. 102-103



Elaboración E. Díes Cusí a partir de los datos de R. Puig Moragón

otra, al menos al inicio de las tareas en la partes más llanas, cerca de las playas y en terrenos de cultivo, pero esos intervalos se redujeron hasta 3 m en áreas de denso sotobosque, en las laderas de las colinas. La localización de un yacimiento, entendiéndose por éste cualquier concentración de cerámica superior a 2 fragmentos por 100 metros cuadrados, independientemente de la existencia o no de estructuras, conllevaba inmediatamente un rastreo más intenso, juntándose todo el equipo y formando una línea con una separación de tan sólo 1 m que batía todo el terreno. A continuación se recogía el material, normalmente cerámico, que presentaba interés: formas concretas o calidades de pasta que sirven para indicar orígenes y cronología. Se rellenaba después la ficha correspondiente, diseñada específicamente para estas prospecciones, con todos los datos útiles, y se medía la extensión hipotética del yacimiento en función de la dispersión de la cerámica. Para fijar exactamente las coordenadas, éstas fueron tomadas siempre mediante G.P.S. (Geographical Positioning System).

Conviene explicar, para una mejor comprensión y valoración de los resultados, el concepto arriba expuesto de yacimiento. La extensísima bibliografía anglo-sajona distingue claramente entre los hallazgos "on-site" y "off-site", o "background densities" como también se califican estos últimos (Bintliff, 2000). Así las densidades de hallazgos cerámicos que permiten conjeturar la existencia previa de estructuras debajo del suelo en las cercanías, varía entre 50 y 300 fragmentos en 100 m², mientras que el material residual que sólo indica algún tipo de actividad humana (hábitat estacional, abono de campos, etc.) puede ir de 1 a 15 fragmentos en 100 m² (Cherry et alii, 1991: 45-53, con amplia bibliografía). En el caso de nuestro estudio, no se ha contabilizado el número exacto de fragmentos, por obvias razones de tiempo y financiación. Sin embargo las notables diferencias en las concentraciones han permitido sin ningún género de dudas identificar los posibles restos de granjas o estructuras agrícolas de lo que son dispersiones cerámicas producto de otro tipo de actividades antrópicas.

Además de los yacimientos estrictamente arqueológicos, la exploración del territorio ha permitido la documentación de una serie de estructuras de interés etnográfico, que el equipo ha intentado recoger con la mayor precisión posible.



Vista de Morna-Atzaró

Se trata de *sènies*, *sitges*³, *forns de calç* y todo tipo de estructuras, para cada una de las cuales se ha rellenado la ficha correspondiente y se ha obtenido una amplia documentación fotográfica. Sólo hicimos una salvedad con las casas payesas. Nuestro objetivo no era realizar el inventario de esas casas de campo que puedan presentar un interés, que son muy numerosas y además siguen estando habitadas en general, ya que otro equipo de investigadores lo estaba completando; pero sí decidimos inventariar y explorar (en la medida de lo posible) aquellas casas abandonadas que encontrásemos en nuestro recorrido. Todo ello quedó reflejado en el detallado estudio redactado principalmente por Albert Costa Ramón y Vicent Mari Costa, que se presentó a la Conselleria por separado en su momento con toda la información etnológica, y que permanece inédito.

3. SA CALA (2001)

La primera campaña de prospección fue llevada a cabo entre el 1 y el 10 de marzo de 2001 en Sa Cala, y en su transcurso se localizó un gran número de yacimientos inéditos. A este respecto debemos recordar que la Carta Arqueológica de 1989, que la Conselleria puso amablemente a nuestra disposición, fue utilizada para corroborar o no la existencia de un yacimiento determinado, pero no como punto de partida de la prospección. Quiere esto decir que cuando en la marcha de nuestros trabajos llegábamos a un yacimiento ya conocido, se documentaba de nuevo si era

³ Término usado en Ibiza y Formentera -y, en general, en las Baleares- para referirse a las carboneras. (Ver entrada 5 del término *Sitja* en el Diccionari Català-Valencià-Balear de Alcover-Moll)



Costa de Es Figueral

posible. Así hemos podido volver a encontrar Can Pere Marge o Can Pere Batista, en Sa Cala, por citar algún ejemplo, pero no hemos dado con algunos otros, normalmente porque se trataba de pequeñas concentraciones cerámicas que sin duda han desaparecido en los años transcurridos. No por ello hemos dejado de tenerlos en cuenta a la hora de extraer conclusiones, tanto más cuando es sabido que los efectos post-deposicionales pueden hacer reaparecer estas dispersiones de materiales en el futuro.

Con la descripción de cada yacimiento se hace también una primera interpretación de su funcionalidad, se propone una cronología y se presenta el inventario de los materiales recogidos por nosotros, que son la base de aquellas, así como el dibujo de las piezas cerámicas más representativas, tanto por su cronología como por su tipología. Este esquema se repite para las tres áreas investigadas.

4. MORNA/ATZARÓ (2002)

La segunda fase del proyecto se llevó a cabo entre los días 1 y 10 de marzo de 2002, en las vendas de Morna y Atzaró. En esta ocasión, se eligió también una zona geográficamente bien delimitada, pero con unas características diferentes. Se trata de un extenso llano, de unos 5 km de largo por 1,5 km de anchura máxima, que se extiende en dirección NE-SO al oeste de Sant Carles de Peralta. Por el norte queda cerrado por Es Amunts, una de las cadenas montañosas de la isla que alcanza cierta altura (Sa Torreta, 416 m es su cota más elevada) y que impide la comunicación con el valle de Sa Cala. Sólo el paso que atraviesa el lla-

mado Forn d'es Saig en dirección norte-sur, siguiendo el torrent d'en Gilabert, permite llegar allí, y de hecho es la ruta que utilizó el Archiduque Luis Salvador cuando quiso visitar Sant Vicent (Austria, 1869, 218-220; Mari Cardona, 1992, 186-187). Por el sur se comunica más fácilmente con Santa Eulària (Venda d'Arabí), aunque algunas colinas de cierta altura (Puig d'Atzaró, 216 m) constituyen también un cierre natural. Por el este el llano se prolonga en suave pendiente hacia Es Figueral, solo cortado por el Puig d'en Gat (156 m), mientras que por el oeste se abre hacia Sant Llorenç y por lo tanto a todo el centro de la isla.

Las tierras de esta zona son de una gran calidad, se trata en general de "terra rosa" procedente de la erosión de Es Amunts, y estas condiciones favorables para las actividades agrícolas se ven aumentadas por la presencia abundante de agua. Dejando de lado los dos principales torrentes, el de Morna o d'en Cristófol y el de Gilabert, casi secos, que bajan de las colinas y vienen a morir en el llano, existe gran cantidad de capas freáticas usadas tradicionalmente. Las tres principales fuentes de la zona también son antiguas: Sa Font de Morna, Sa Font d'Es Verger y Sa Font d'Atzaró ya aparecen reflejadas en el plano de J. García Martínez (1765). Todo ello no impide que al igual que en el resto de Ibiza, existan abundantes aljibes para la recogida del agua de lluvia.

Las comunicaciones dentro de la misma zona no debieron de ser excesivamente difíciles, aunque desde la construcción a fines del XIX del Camí d'Es Fil, así llamado pues llevaba el telégrafo hasta Es Figueral, de donde partía hacia Mallorca, éste articula la circulación de personas y animales, y de él salen la mayo-

ría de los caminos que de norte a sur llevan a las casas. Hay que mencionar sin embargo el Camí d'Atzaró que, saliendo de la fuente de ese mismo nombre, se dirige hacia el este y, tras cruzar el Torrent de S'Argentera, se une a la carretera que comunica Sant Carles con Santa Eulària.

Para terminar esta breve presentación, quisiéramos puntualizar una cuestión toponímica. A pesar de que la zona es conocida como Pla de Morna o incluso valle de Morna, los habitantes tienen clara una subdivisión que no siempre aparece reflejada en la cartografía oficial, salvo en las publicaciones más recientes. La venda de Morna sería el terreno que queda al norte del camí d'Es Fil, y que al este limitaría con la venda de Es Figueral justo en el camino que lleva a Ca N'Andreuet. Al sur del camí estaría la venda de Atzaró, que de hecho ocuparía una gran parte de lo que conocemos como Pla de Morna (Prats Serra, 1995).

Los trabajos de campo se realizaron siguiendo la misma metodología que ya detallamos en el apartado 2. Cabe subrayar que surgieron en la segunda campaña algunas dificultades nuevas, que se corresponden en parte al tipo de paisaje escogido. Por un lado, las copiosas lluvias de los meses anteriores a nuestra prospección, que se realizó también a primeros de marzo, supusieron que muchos campos no trabajados presentarían gran cantidad de hierbas, en algunos casos de cierta altura, impidiendo cualquier visualización. Por otro lado, nos encontramos con bastantes más fincas valladas que en Sa Cala, donde eran casi inexistentes. Con alguna notable excepción, los propietarios sobre todo ibicencos pero también extranjeros en ocasiones, nos dieron todas las facilidades e incluso informaciones de gran utilidad, tanto para localizar yacimientos como sobre todo para ampliar nuestra documentación etnológica. Sin embargo, la ausencia de los propietarios en algunas grandes fincas nos impidió acceder a ellas, por lo que lugares tan significativos como Can Sastre y Ca's Mallorquí, por citar algún ejemplo, se quedaron por explorar.

5. ES FIGUERAL (2003)

La campaña de prospección sistemática en la venda de Es Figueral se llevó a cabo entre los días 1 y 9 de marzo de 2003. Quisiéramos presentar aquí una breve explicación justificativa del cambio en el área de estudio que se produjo ese año, cambio aprobado por la Comissió Insular de Patrimoni Historicoartístic



Morna desde el Puig d'en Bessora

d'Eivissa i Formentera con fecha de 21 de febrero de 2003.

En el proyecto inicial la tercera campaña debía dedicarse a la zona de S'Argentera al S.O de Sant Carles de Peralta. Sin embargo, la experiencia de campo acumulada a lo largo de los años sobre las características del noreste de la isla de Ibiza nos hizo ver las dificultades e inconvenientes que presentaba el área previamente seleccionada. En efecto, el auge de la edificación y sobre todo el vallado de amplias propiedades (costumbre que se ha ido extendiendo triste e inexorablemente por toda la isla) suponían la reducción de los posibles resultados de la prospección superficial al disminuir drásticamente el territorio explorable. Frente a las fincas mayoritariamente abiertas de Sa Cala, donde los propietarios no pusieron obstáculo alguno a nuestro trabajo sino que, al contrario, nos ayudaron enormemente, ya en Morna/Atzaró nos encontramos con fincas de gran tamaño cercadas y a menudo pertenecientes a personas no residentes.

Otra razón de peso venía a añadirse a estos inconvenientes y es que la zona de mayor interés arqueológico y etnológico, las minas de S'Argentera, presenta mayores dificultades de investigación de lo que pensábamos. Además de su ocupación por personas ajenas a la propiedad, los múltiples pozos y galerías que las conforman necesitan para su estudio de un equipo multidisciplinar (geólogos, espeleólogos,...) y de unos medios de los que carecíamos en el proyecto que estábamos desarrollando. Por todo ello nuestro grupo de investigación optó por buscar otra unidad geográfica que estuviera más en consonancia con la metodología empleada hasta entonces y con nuestros recursos.



Casa payesa de Cas Serres (Sa Cala)

Nuestra elección recayó, diríamos que casi por lógica, en la venda de Es Figueral. Situada al sur de Sa Cala, de la que la separan las estribaciones orientales de Es Amunts, es la prolongación natural de Morna, y se trata además de un llano costero con buenas tierras y recursos hídricos, al igual que S'Argentera. Presenta, sin embargo, la ventaja de estar mucho menos urbanizado salvo en los alrededores de la propia playa de Es Figueral y aunque el proceso de vallado se ha iniciado, la propiedad sigue siendo mayoritariamente local y residente, con las facilidades que ello supone para desarrollar nuestra labor. De hecho sólo nos fue negado el acceso a dos pequeñas fincas, eso sí con argumentos contundentes. Mayor dificultad presentaron algunos terrenos debido a que estaban recubiertos por un espeso manto de plantas que mermaba la visibilidad o claramente impedía la prospección. Aunque no se trata de amplias superficies continuas, sí se ubican en áreas de gran interés (p.e. los pies del Puig des Gat), por lo que habrá que tenerlo en cuenta para futuras investigaciones, en un año más seco.

Finalmente el área prospectada, que como hemos señalado corresponde más o menos a la venda de Es Figueral, quedó delimitada al norte por la Serra de Sant Vicent, al oeste por el Puig d'en Gat (156 m), al sur por la línea formada por el Puig des Molí (187 m) y Sa Talaïassa de Sant Carles (231 m) y finalmente al este por el mar. Queremos señalar que desde Els Casalissos hasta Es Pou des Lleó se extienden unos suaves terrenos que forman una unidad natural y en los que se conocen de antiguo diferentes yacimientos. Como quiera que otro equipo de investigadores dirigido por la Prof^a. Carmen Alfaro (Universitat de

València) y D. Benjamín Costa (MAEF) estaba centrando sus trabajos en la costa de Es Pou, decidimos no duplicar los trabajos, y nuestro equipo no prospectó esa zona. Por supuesto los datos disponibles (en particular véase Costa-Moreno, 2004) sí han sido tenidos en cuenta a la hora del estudio final.

AGRADECIMIENTOS

No siempre los proyectos de investigación llegan a buen puerto con las facilidades que ha tenido el que ahora presentamos en su forma final. Por ello es motivo de gran alegría dar las gracias a aquellas instituciones y personas que desde enero de 2000, cuando se puso en marcha, lo han hecho posible. En primer lugar a la Conselleria de Cultura i Esports del Consell Insular d'Eivissa i Formentera, y muy especialmente a la entonces Consellera Fanny Tur, quien no solo nos alentó y allanó todas las dificultades, sino que es en realidad la responsable de que este proyecto de investigación se pusiera a rodar y llegara hasta el final. Vayan nuestros agradecimientos igualmente a Conchita Rebollo, entonces en la misma Conselleria, que supo navegar pacientemente entre toda la burocracia que genera este tipo de trabajo.

Gracias también a Jorge H. Fernández al que nos unen ya más de treinta años de colaboración y, sobre todo, de amistad. Con él, igual que con todo el equipo del MAEF, pudimos contar en todo momento.

Tenemos una enorme deuda de gratitud con John Topp, hijo de nuestra añorada amiga la arqueóloga Celia Topp, quién tuvo la gentileza de poner a nuestra disposición su casa en el Puig d'en Bassora de Sant Carles a lo largo de estos tres años. Aquella fue más que una base estratégica, fue el lugar de descanso perfecto (en las pocas horas de sueño que teníamos) que nos permitió sumergirnos en nuestra tarea, y la "San Carlos University", como el la llamó, ha dado buenos frutos.

El equipo de prospección estuvo formado durante los tres años del proyecto por los codirectores Carlos Gómez Bellard y Vicent Mari Costa y los Licenciados en Arqueología Albert Costa Ramón, Francesc Duarte Martínez, José Luis de Madaria Escudero y Juan Vicente Morales Pérez. Como siempre sucede en estos casos, todos hicimos de todo, aunque es de justicia resaltar que la documentación fotográfica fue responsabilidad principal de Albert Costa y Vicent Marí. De cualquier modo sin el entusiasmo (y el buen humor) de todos ellos difícilmente podría haberse realizado el trabajo en el tiempo previsto. Quisiéramos subrayar que no es siempre fácil reunir a lo largo del tiempo y siempre en las mismas fechas, a media docena de especialistas que tienen ya sus propias ocupaciones profesionales y a menudo otros proyectos de investigación. Queremos agradecerles aquí su dedicación, al igual que a otros dos miembros de la Universitat de València, la Profra. Pilar Carmona, por su estudio geomorfológico de nuestra zona (elaborado en su forma final junto a D. José Miguel Ruiz Pérez, véase capítulo 3), y la Lda. Rosa Puig Moragón, que se incorporó en la última fase del proyecto para participar en el inventario y estudio de los materiales.

A lo largo de estos años hemos tenido ocasión de intercambiar ideas, experiencias, opiniones con un buen número de colegas que también han orientado su investigación hacia la prospección. Agradecemos esta fructífera colaboración especialmente a Massimo Botto, Peter van Dommelen, José Luis López Castro, Fernando López Pardo, Consuelo Mata Parreño, José Pérez Ballester, Guillem Pérez Jordá, Alonso Rodríguez Díez y Pablo Vidal González.

Finalmente y no por obligación sino con mucho placer, expresamos nuestra gratitud a todas aquellas personas que en Sa Cala, Morna/Atzaró, Es Figueral y otras zonas de Sant Carles y Sant Joan, nos ayudaron a lo largo de este tiempo, en particular los propietarios de las tierras sobre las que anduvimos durante tantos días. Ello no sólo nos dieron todas las facilidades, sino que en muchas ocasiones nos indicaron lu-

gares de interés o nos proporcionaron vivos testimonios de un pasado que se escapa cada día, de un tipo de vida que desaparece irremediamente. Nuestro más sincero agradecimiento a todos ellos por su hospitalidad.

Queremos mencionar en especial en Sa Cala al Mossenya Josep Ribes, a en Joan Torres Mari de Can Cosmi d'en Lluc, a Toni Mari y María de Cas Ferrer, a María Mari de Sa Bisalba, a en Vicent d'Es Café y a Joan Perot (Centre d'Aprenentatge de Sa Cala), a Jaume de Can Toni Marge, a Bartolo Mari de Can Francisco, a Antoni Mari Mari de Can Xumeu Serra, a en Vicent y na María de Can Mari, a Joan Mari de Can Vicent Gat, a la familia Pep de Can Mari, a la familia Estarellas (Andrés, María José, Jaime y Antonio) y a Antonio Mari Mari "Rota", de Can Toni Joan.

En Morna y Atzaró, a Mariano de Can Vicent Musson, a María de Can Vilda, a Lothar Schliemann de Can Marc Gros, a Jaume de Can Rieró, a Toni Joan Ferrer de can Joaní des Figueral, a Marc Colomar de Can Jaume Colomar, a Eulària Mari Guasch de Can Perot, a Joan Guasch Mari de Can Guillem, a Mariano Ferrer Mari de Can Francesc, a Toni Musson, a Toni Colomar Ferrer de Can Toni Pep Marc y a Vicent Colomar Ferrer y a Eulària Joan Mari de Can Vicent d'en Lloses.

En Es Figueral, a Carles Ferrer de Can Joaní, a Vicent de Can Milá, a Marc Colomer de Can Colomer, a Pere Vilás Gil, a Jaume d'en Guillem, a Catalina de Can Gorg, a María de Can Joan d'en Mariano, y a María Ferrer Guasch y a José Juan Ferrer de Can Pep Roques.

Nuestros amigos Eulalia Juan de Can Fruitera en Santa Gertrudis y Joan Guasch Marí de Can Maneta II en Sant Carles no sólo nos ayudaron mucho en la infraestructura sino también nos dieron informaciones de gran interés.

Para Vicent Marí, de Ca N'Anneta de Sant Carles, simplemente no encontramos palabras para agradecerle todo lo que ha hecho por nosotros a lo largo de esos tres años.